



RELACIÓN DE LA CRIANZA NO RESTAURATIVA Y TIPOS DE ESPECTADORES EN LA DINÁMICA DEL BULLYING: EN ESCUELAS SECUNDARIAS DE SONORA

CAROLINA ALCÁNTAR NIEBLAS

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA
carolinaalcantar@live.com

JESÚS TÁNORI QUINTANA

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA
jesus.tanori@itson.edu.mx

ANA KAREN ÁLVAREZ ZAMORA

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA
alvarezanakaren95@gmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es: determinar la relación que existe entre la crianza no restaurativa en sus tres dimensiones: evitación de la responsabilidad, reconocimiento de la vergüenza y estigmatización al hijo y el papel que asumen los espectadores alentadores, defensores y pasivos que forman parte de la dinámica del bullying. Método: la muestra está conformada por 547 padres y sus hijos estudiantes de 76 escuelas secundaria del estado de Sonora las edades de estos oscilan entre los 26 y los 65 años, donde se les aplicó el instrumento de crianza no restaurativa y el de roles de observadores contestado por los hijos (estudiantes de secundaria). Los resultados más relevantes son: las diferencias que existen entre la crianza no restaurativa en los espectadores pasivos y los de tipo alentador y defensor. Por lo que se concluye: que existen diferencias en el tipo de conducta estigmatización al hijo por medio del padre.

Palabras clave: Contexto escolar, convivencia escolar, Bullying, espectadores.





INTRODUCCIÓN

El contexto escolar forma parte de unos de los principales espacios de interacción para los estudiantes de secundaria, debido a que es el lugar propicio para socializar y entablar relaciones con los demás jóvenes de su edad, dentro de las interacciones que se efectúan día con día, puede haber diferencias que alteran la convivencia escolar pacífica y cordial idóneas para las escuelas y el proceso de enseñanza-aprendizaje (Valdivieso, 2009). Si bien uno de los objetivos primordiales de la escuela, es dotar a los individuos de conocimiento, habilidades, actitudes y valores, también lo es formar personas capaces de construir relaciones armónicas con los demás miembros de la sociedad con la que cohabita por lo que dicho propósito están siendo entorpecido, ante la presencia de la violencia escolar que se vive al interior de las escuelas (Luengo, 2004).

La violencia escolar es un hecho que se puede pensar que siempre ha estado presente, y que todos los jóvenes estudiantes han tenido que hacerle frente, pero en los últimos años esta violencia ha cobrado mayor fuerza, y de esta se ha derivado el *bullying*, el cual incluso ha sido considerado como un fenómeno social generalizado en la mayoría de las culturas occidentalizadas. Haro, García, y Reidl (2013) establecen que el *bullying* es la forma más extrema de violencia escolar, y para poder definir si una persona es víctima, de *bullying* es necesario que se presente un desequilibrio de poder entre el agresor y la víctima, donde las agresiones son repetidas durante un periodo de tiempo, y además el agresor tiene la firme intención de hacer daño a su víctima (Valdés, Estévez & Manig, 2014). Donde se identifican básicamente el: físico, social y sexual. Además, en los últimos años se ha sumado una nueva forma de violencia que implica la utilización de dispositivos electrónicos y el internet para agredir a la víctima, a esta se le denomina *ciberbullying* (Smith & Brain, 2010).

Valdés, Yáñez, y Carlos (2013), establecen, además, que el *bullying* es un proceso dinámico que involucra la presencia de tres actores como mínimo: agresores, víctimas y espectadores, cada uno de ellos tienen características psicológicas y juegan roles dentro de este proceso dinámico, donde poco se ha estudiado a cerca de los espectadores (Furlán & Spitzer, 2013) ya que la mayoría de las investigaciones se centran en el papel del agresor y la víctima (Cerezo, 2006; Estévez, Murgui, & Musito, 2008), dando sustento a la presente investigación, ya que nos centraremos en el papel que tienen los espectadores, ya se sabe que pueden alentar para que esta conducta se siga presentando o bien puede defender a la víctima y evidenciar que





el agredir a otra persona sea un hecho reprobable. Los espectadores son así uno de los recursos que se puede utilizar en la prevención del acoso escolar (Ortega, 2000).

Según Sullivan, Cleary y Sullivan (2003) existen diferentes tipos de espectadores que participan en la dinámica del acoso escolar: los alentadores, grupo de estudiantes quienes en el momento de la agresión forman parte del público y realimentan la escena incitando al agresor a que siga ofendiendo a la víctima, incluso presta su ayuda, sujetando a la víctima para facilitarle el trabajo al agresor, este tipo de espectadores se mantienen cerca del agresor e incluso pueden continuar intimidando a la víctima cuando el agresor no se encuentra presente; defensores, toman un papel más activo de manera positiva, mostrando empatía y apoyo a la víctima, llegan incluso a mostrar su desagrado al agresor y a su cómplice, desafortunadamente este grupo es minoría; pasivos, corresponde al grupo más numeroso de estudiantes, éstos son quienes no participan en las risas y aplausos, pero tampoco realizan ninguna acción para detener la agresión, su apatía e inacción sirven de base para que la intimidación siga ocurriendo.

Las consecuencias que puede tener el espectador al verse inmerso en los episodios del bullying, es que puede llegar a considerar como aceptable los modelos de conducta observados, tomar una postura indiferente al sufrimiento ajeno. Asimismo, generarle sentimiento de ansiedad y culpa por el ambiente violento experimentado (Quintana, Montgomery, & Malaver, 2009). Por tal motivo, es fundamental estudiar el comportamiento de los espectadores, a la par de los agresores y las víctimas, se debe indagar sobre los diferentes subsistemas donde están inmerso, siendo el contexto familiar uno de los elementos que sin duda tiene gran influencia en su comportamiento debido a que es el primer círculo de socialización y según Velázquez, Barrera y Bukowski (2006) los padres actúan como modelos ejemplares del uso de normas, refuerzos y castigos, mostrándole a los hijos como actuar y asumir su propias decisiones.

Siendo las prácticas de crianza, la variable más directa entre los hijos y los padres, entendiéndose como el conjunto de acciones que dirigen los padres hacia los hijos (Baumrind, 1966). Se dice que los estilos de crianza pueden orientar el comportamiento. En la práctica de crianza restaurativa, por ejemplo, los padres se centran en darle la oportunidad al hijo de reparar el daño que han causado a la otra persona, sin juzgarlo ni estigmatizarlo por la falta cometida; siempre y cuando el hijo reconozca y tenga deseos de reparar el daño a la víctima (Carrillo & González, 2006), se puede decir que este estilo de práctica es adecuada para la prevención de los comportamientos disruptivos o violentos.





Pero también está la otra cara de las prácticas de crianza que manejan los padres hacia los hijos, crianza negativa o crianza no comprometida, este estilo de crianza se caracteriza por que los padres intentan moldear, controlar y evaluar la conducta con medidas de acuerdo a un conjunto de normas de conducta normalmente de forma absoluta; favorecen medidas punitivas y de fuerza para doblegar la obstinación del hijo cuando consideran que las acciones de los hijos entran en conflicto con las ideas de lo que ellos consideran una conducta correcta (Quintana, Montgomery, Malaver, Ruiz, García, & Moras, 2013).

De igual forma las prácticas de crianza autoritarias o coercitivas generan inseguridad, evitación de los problemas, afrontamientos desadaptativos, depresión, además, de soledad, está asociada al rechazo y al desinterés de los padres (Cuervo, 2010). Esto ocasiona que cuando el hijo se incorpora a un nuevo grupo social como lo es la escuela, carece de las habilidades sociales necesarias para una interacción eficaz, hace uso de los comportamientos inadaptados aprendidos en su entorno familiar para conseguir sus objetivos (Félix, 2008). Se ha evidenciado, además, que existen diferencias entre los padres y la más madres en este sentido, donde son los padres los que practican estilos más agresivos y negligentes que la madres, entonces; alentarán a que el hijo o hija replique un estilo interactivo poco pacífico en los contextos que se desenvuelva, por ejemplo en la escuela (Mestre, Tur, Samper, Nácher & Cortés, 2007).

Es importante estudiar entonces desde el ámbito familiar, cuáles son los estilos y prácticas de crianza en los que se están formando estos jóvenes estudiantes que son parte del grupo de los espectadores y que han marcado su comportamiento de una determinada manera, con el presente estudio se busca dar respuesta la interrogante de: ¿Cuáles de las características de la crianza no restaurativa: desplazamiento de la vergüenza, evitación de la responsabilidad y estigmatización, tienen relación con el papel que toman los espectadores: alentadores, defensores y pasivos en la dinámica del bullying? Siendo el objetivo general; determinar la relación que existe entre la crianza no restaurativa y el papel que asumen los espectadores que forman parte de la dinámica del bullying. Y la diferencia entre padres y madres.

PARTICIPANTES

Se realizó un muestreo por conveniencia para la selección de 76 escuelas secundarias públicas del estado de Sonora, en este estudio se seleccionó un grupo de 1, 2 y 3 grado, en el estudio





participación 547 padres de los estudiantes, con edades entre los 26 y los 65 años de edad, donde el 25.2% son hombres y 58.4% son mujeres. Además, también participaron, los hijos, con un rango de edad que oscila entre los 12 y 17.

ROLES DE OBSERVADORES

Se aplicó la escala de espectadores (Belacchi & Farina, 2010), el cual mide tres dimensiones: espectadores alentadores son los estudiantes están presentes en la agresión y apoyan al agresor. Defensores: son los estudiantes que defienden a la víctima, y pasivos son los estudiantes que se mantienen al margen de la agresión (Sullivan, et al., 2003). Consta de 18 ítems que se respondían con una escala tipo Likert donde (1) era “Nunca” y (5) era “Siempre”. Que explica el 46.95 de la varianza (factor de ejes principales y extracción oblimin) y una confiabilidad de .83 (método El Alfa de Cronbach).

CRIANZA NO RESTAURATIVA

Se aplicó el instrumento de crianza no restaurativa (Ahmed & Braithwaite, 2006) el cual mide las prácticas de crianza no restaurativa, y se compone de tres dimensiones: desplazamiento de la vergüenza, evitación de la responsabilidad, y estigmatización, este se compone por un total de 9 indicadores, tales como “no le doy mucha importancia son cosas de la edad”, y “me siento avergonzando porque no puedo hacer nada al respecto”, se respondía con una escala tipo Likert donde (1) “Nunca” y (5) “Siempre”, “. Que explica el 60.57 de la varianza (factorial: método componentes principales y extracción oblimin) y una la confiabilidad es de .70 (método El Alfa de Cronbach).

PROCEDIMIENTO

Se realizó un acercamiento con las escuelas secundarias para invitarlas a participar en el estudio, se contó con alumnos de 1º, 2º y 3º grado, antes de la aplicación se les explicó cuál era el objetivo del estudio y se les aseguró la confiabilidad de sus datos, posteriormente y con el consentimiento informado de los padres se les administró el instrumento; a su vez los estudiantes sirvieron de contacto con las madres de familia, a quienes se les entregaba el instrumento para que lo llevarán a sus casas, después se regresaba a la escuela para recabar la información de los padres la cual





era entregada por los alumnos, una vez obtenido los datos se procedió al análisis de resultados en el paquete estadístico *SPSS 21*.

RESULTADOS

Se obtuvieron los valores de *t* para determinar si existe relación entre el sexo y las dimensiones crianza. Donde además, se complementó en las tabla con los valores medios, y sus desviaciones típicas, para conocer cómo se distribuyen por cada grupo, siendo la variable sexo la que funge como variable categórica. En la comparación con las tres dimensiones de crianza no restaurativa, solo para el caso de estigmatización al hijo se obtuvo diferencia. Los datos indican que estadísticamente existe diferencia entre los padres y madres para la dimensión estigmatización al hijo o hija, y son los hombres los que tienden a practicar un estilo donde se castiga física y verbalmente, además de quitar algunos privilegios. Y la potencia de esa diferencia es medianamente débil, pero cumple con el criterio mínimo para determinar que esa diferencia entre las medias se establezca, y se sustenta mediante la prueba de Cohen's *d* (Ho, 2013). (Ver tabla 1).

Para los análisis de varianza simple, se compararon los tres tipos de espectadores y las dimensiones de la crianza no restaurativa. Esto para determinar si hay diferencias entre las medias. Donde solo una dimensión resultó con un valor suficiente y significativo, específicamente, es en el caso de estigmatización al hijo, donde se obtuvo un valor de: *F* de 3.52 y *P* .03. Por el contrario, en el caso de la evitación de la responsabilidad y desplazamiento de la vergüenza, no hubo diferencias, los tres grupos de espectadores tienen valores medios similares. Para saber que grupo hace la diferencia, se llevó a cabo un análisis post hoc para varianza homogéneas, Scheffé, (Greene & D'Olivera, 2006) resultado que el grupo de espectadores pasivos, son los que tiene la media más baja y son los que hacen la diferencia. (Ver tabla 2).

CONCLUSIONES

Son los hombres quienes aplican el tipo de conducta estigmatizante aplicando castigos físicos y verbales además de suprimirle algunos privilegios. Este resultado concuerda con lo que Mestre, Tur, Samper, Nácher & Cortés (2007) han encontrado. Ya que en todas las dimensiones de la crianza no restaurativa son los hombres, padres, los que puntúan más alto, los que practican estilos más agresivos y negligentes que la madres. Por otro lado, los espectadores de tipo pasivo





son los que reciben un tipo de crianza estigmatizante, dato que sustenta lo que Sullivan, Cleary y Sullivan (2003) mencionan sobre los espectadores. Y en este sentido, podemos rescatar que la forma menos positiva de crianza, que es el caso del castigo físico y verbal tiene como consecuencia que los jóvenes se tornen pasivos. Y siendo el grupo de los pasivos el tipo de espectador más numeroso y que impacta directamente al agresor, hay que restablecer las prácticas paternas e informarles que la actitud pasiva de sus hijos en la escuela alimentan las conductas agresivas de sus compañeros siga prevaleciendo.

TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Diferencia de padres y madres entre las dimensiones de crianza

Dimensión de crianza no restaurativa	Hombre		Mujer		gl	t	p	Cohen's d
	M	DS	M	DS				
Evitación de la responsabilidad	3.73	.512	2.64	.579	497	-.087	.077	
Desplazamiento de la vergüenza	2.68	.601	2.66	.561	497	1.70	.931	
Estigmatización al hijo	2.65	.430	2.56	.409	497	2.35	.019	0.21

p ≤ .05

Tabla 2. Prácticas de crianza no restaurativa en los tipos de espectadores

Variable	Espectador alentador		Espectador defensor		Espectador Pasivo		ANOVA		Post hoc
	M	DE	M	DE	M	DE	F(2, 547)	P	
Evitación de la responsabilidad	3.65	.566	3.68	.562	3.67	.547	1.52	.218	
Desplazamiento de la vergüenza	2.60	.517	2.72	.589	2.64	.588	.132	.877	
Estigmatización al hijo	2.61	.399	2.66	.443	2.60	.416	3.529	.030	3 < 1, 2

p ≤ .05





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Ahmed, E., & Braithwaite, V. (2006). Forgiveness, Reconciliation, and Shame: Three key variables in reducing school bullying. *Journal of Social Issues*, 6, 2, 347-370. doi: 10.1111/j.1540-4560.2006.00454.x
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control. *Child Behavior Child Development*, 37, 4, 887-907.
- Carrillo, E., & González, M. (2006). Justicia Restaurativa. *En la Mira*, 23, 307-310. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402315.pdf>
- Cerezo, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso víctima provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34.
- Estévez, E., Murgui, S., & Musito, G. (2008). Psychosocial adjustment in aggressors pure victims and aggressive victims at school. *European Journal of Education and Psychology*, 1(2), 29-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=129318696003>
- Furlán, A & Spitzer, C. (2013). Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Media Superior: Consejo Mexicano de Investigación Educativa: México
- Greene, J., & D'Olivera, M. (2006). *Tests estadísticos para psicología*. España: McGrawHill.
- Haro, I., García, B. & Reidl, L. (2013). Experiencia de culpa y vergüenza en situaciones de maltrato entre iguales en alumnos de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, 59, 1047-1075.
- Ho, R. (2013). *Handbook of univariate and multivariate data analysis with IBM SPSS*. Florida, USA: CRC Press.
- Luengo, J. (2004). La educación como objeto de conocimiento. El concepto de Educación. En A. Pozo, M. Álvarez, J. Luengo & E. Otero (Eds.), *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Madrid: [Editorial]
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. & Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamérica de Psicología*, 39,2, 211-225.





- Quintana, A., Montgomery, W. & Malaver, C. (2009). Modos de afrontamiento y de conductas resiliente en adolescentes espectadores de violencia escolar. *Revista de Investigación en Psicología*, 12 (1) 153-171
- Quintana, A., Montgomery, W., Malaver, C., Ruiz, G., García, N. & Moras, E. (2013). Estilos de crianza y empatía en adolescentes implicados en ciberbullying. *Revista de Investigación en Psicología*, 16 (2) 61-87
- Smith, P., & Brain. P. (2010) Bullying in School: Lessons From Two Decades of Research . *Aggressive Behavior*, 26, 1-9. Recuperado en <http://stopbullyingworkshop.files.wordpress.com/2012/08/bullyingsmithbrain.pdf>
- Sullivan, K., Cleary, M., & Sullivan, G. (2003). Bullying en la enseñanza secundaria. El acoso escolar: como se presenta y cómo afrontarlo. CEAC: España.
- Valdés, A., Estévez E., & Manig, A. (2014). Creencias de docentes acerca del bullying. *Perfiles Educativos* 26(145), 51-64 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13231362004>
- Valdés, A., Yáñez, I., & Carlos, E. (2013). Diferencias entre subgrupos de estudiantes involucrados en el bullying, víctimas, agresores- víctimas y agresores. *Liberabit*, 19(2), 215-222. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v19n2/a07v19n2.pdf>
- Valdivieso, P. (2009). Violencia escolar y sus relaciones intergrupales. Sus prácticas y significados en las escuelas secundarias públicas de la comuna Peñalolén en Santiago de Chile (Tesis de Doctorado inédita), Universidad de Granada.
- Velásquez, A. M., Barrera, F. & Bukowski, W. (2006). Crianza y comportamiento moral: un modelo mediacional. *Suma Psicológica*, 13(2) 141-158. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134216870003>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio-afectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6 (1) 111-121.
- Félix, A. (2008). Estudios sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta de la infancia. (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba.
- Belacchi, C. & Farina, E. (2010). Prosocial/Hostile roles and emotion comprehension in preschooler. *Aggressive Behaviour*, 36 371- 389 doi: 10.1002/ab.20361



